

este año el cortejo de Jesús Sacramentado. Tomaron los colegiales el palio á la puerta de la iglesia, y el Señor reposó en el altar, al pie de la dulce Bordadita. Pasó al lado del sepulcro del señor Torres, y por frente á la estatua de bronce del egregio prelado. Creímos oír al Divino Maestro las palabras que dijo al saludar á Zaqueo: *Hoy ha entrado la salud á esta casa.* ¡ Bendito sea Jesús, nuestro maestro y amigo, que humilla y ensalza, prueba y consuela; bendito el que se digna visitar á sus indignos pero amantes hijos!

MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

Para este elevado cargo ha sido nombrado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República el señor doctor José María González Valencia, nuestro distinguido catedrático de derecho civil.

Nos permitimos felicitar al señor Presidente por el acertado nombramiento; al señor doctor González por el merecido honor que ha recibido, y al colegio por el que le resulta al ver en el primer puesto de la educación pública á uno de sus más meritorios profesores.

Galería de hijos del Colegio

FRANCISCO JOSE DE CALDAS

(Continúa)

La más atrevida exploración que hizo entonces fue en el volcán apagado de Imbabura, que no visitaron Humboldt y Bonpland; el día 15 de Septiembre fue el destinado para tal expedición. Refiere CALDAS que desde la madrugada empezó á subir el cerro, acompañado de indios que lo guiaban por ser

Universidad de Rosario
Archivo Histórico

conocedores de la montaña y que le llevaban los aparatos. Después de caminar sobre la nieve, de trepar escalones cubiertos de granizo, á las nueve de la mañana llegaron á la orilla del cráter, no sin haber pasado inmensos trabajos y afrontado inminentes peligros. ¡Qué descripción tan viva hace CALDAS de aquel lugar! Refiere que atraído por el deseo de medir la profundidad lo más que pudiera, se arriesgó á penetrar más y más en ella, cuando de repente sintió rodar á su lado un montón de piedra pómez y tierra desplomada de lo alto, que puso en peligro su vida; en seguida dio unos pasos más y se vio en un peligro más grave que el anterior.

Oigámoslo :

“Apenas había dado tres pasos sobre la pómez, cuando veo que todo se remueve, y no pudiendo sostenerme en pie me siento, y aun en esta situación comienzo á precipitarme; creo llegado el fin de mi vida, y doy una voz á mi guía. Este indio generoso vuelve la vista, me ve perdido, se avanza hacia mí con una intrepidez inaudita, se arroja al mismo peligro en que me veía, me ase del brazo derecho, me arroja á dos varas del precipicio y me da la vida. Mi alma pasó en este momento de todos los horrores de la muerte á los sentimientos del más vivo y dulce reconocimiento. Ah! transportado, beso la mano á mi libertador y le testifico de todos modos mi agradecimiento. Este indio se llama, porque es justo nombrarle, *Salvador Chuquin*.”

Al leer estas líneas creo que cualquiera sienta, como yo, un sentimiento, mezclado de admiración y de compasión, por este sabio; ¡CALDAS pasando esos trabajos! el sabio más grande de la Nueva Granada en peligro inminente de perder la vida en el cráter de un volcán!

Después de permanecer algún tiempo más en Ibarra, empuñó marcha á Otavalo, á fines del mes de Octubre; en aquella provincia continuó con igual actividad sus trabajos; reconoció la montaña de Mojanda, y sin perder momento propicio recogía datos geográficos, hacía observaciones astronómicas, á pesar de lo malo de los caminos y del crudo invierno que por desgracia hubo en ese tiempo; midió el lago de San Pablo, á cuyas orillas halló un monumento de los antiguos peruanos, y que, según creía, se había escapado de las investigaciones de

Ulloa; dibujó el monumento desde diferentes puntos de vista, levantó el plano, y tuvo ocasión de adivinar algo de los ritos, arquitectura; etc., de los Incas.

En aquel viaje se ocupó también en el estudio de las manufacturas, vida, costumbres, industrias, agricultura, etc., de los moradores del país, á quienes aconsejaba métodos y empresas; les conocía á los indios los instrumentos de trabajo, vida privada, etc., sobre lo cual redactó un importante estudio que remitió al señor Mutis. También se ocupó de la zoología; diseñó y coleccionó multitud de aves y otros animales que le eran desconocidos. Por causa del invierno regresó en el mes de Diciembre á Quito, donde se ocupó en coleccionar el material que trajo de sus correrías al norte de aquella ciudad.

Allí permaneció algunos meses, saliendo frecuentemente á las montañas vecinas en busca de nuevas plantas para enriquecer la flora, obteniendo siempre favorable éxito.

Aquel año se trataba de hacer una gran mejora para el comercio de esos departamentos: la apertura de un camino de Ibarra á la desembocadura del río Santiago en el Pacífico. CALDAS, que comprendió la importancia de la obra y la utilidad que para sus trabajos, especialmente para los de la quina, le traería una expedición á los bosques y lugares principales por donde se pretendía abrir el camino, propuso al señor Presidente, barón de Corondelet, le permitiera hacer tal viaje; con gran bondad aceptó el Presidente la proposición de CALDAS, le dio unas cartas de recomendación, y le encargó hacer un plano del camino, su medida, etc., cosas todas que supo agradecer, porque comprendía el fruto inmenso que le reportaría el viaje. El 14 de Julio de 1803 salió de Quito, y el 16 llegó á Ibarra, donde permaneció hasta el 22, día en que marchó para el territorio del proyectado camino. Durante todo ese viaje se ocupó en recoger datos de toda clase; visitó á Salinas, bajó el Palacara y exploró el río Mira; estudió la industria del trabajo en esas comarcas; contempló las ruinas de Lachas; recorrió los bosques de Malbucho en consecución de las quinas. Regresó á principios de 1804 á Quito, después de haber tenido la desgracia de contraer, por el clima de Malbucho, una terciaña, enfermedad que lo molestó mucho.

Redactó una importante memoria sobre ese viaje, que presentó al barón de Corondelst, quien supo apreciar y agradecer los trabajos del atrevido explorador. En Quito encontró CALDAS cartas de Santafé, y una libranza por quinientos pesos (\$ 500), que le envió el señor Mutis por mano de don Salvador Rizo, para los gastos del viaje que debía verificar á Loja ese año, en consecución de la quina. Por ese mismo tiempo recibió cartas de otros amigos en que le daban cuenta del peligro en que había estado la vida del señor Mutis, á causa de una grave enfermedad que le había acometido; también le decían que era urgente se viniera para Santafé á trabajar en la Expedición Botánica, pues así lo deseaba el señor Mutis; que suprimiera algunos viajes, y que después de ir á Loja tomara camino por Popayán para esta ciudad. La noticia de la enfermedad del señor Mutis fue para CALDAS una terrible noticia, pues lo adoraba y dependía de él; desde ese momento no pensó más que en desocuparse aprisa de sus viajes y venirse al lado de su protector. En aquel año sufrió CALDAS un disgusto profundo, pues en una carta que recibió de don José Ignacio Pombo le decía que se detenía demasiado, contra la voluntad del señor Mutis; que sólo se ocupaba en los viajes de cosas inútiles, y que los gastos ya iban muy crecidos. Tales cosas, dichas á CALDAS, no pudieron menos de producir en él una profunda desilusión y disgusto; en cuanto á que se detenía contra la voluntad del señor Mutis, no podía ser, decía CALDAS, pues el itinerario á que estaba sometido lo había hecho el mismo señor Mutis; en cuanto á que se ocupaba de cosas inútiles, ¿cómo podía serlo la recolección de tantos datos de toda importancia en que se había empleado? Verdaderamente, aquello no se debía ni se podía decir á CALDAS, porque sus viajes eran de grande utilidad para el reino. ¡Qué desfallecimiento sentiría en su corazón al ver que se le tachaba de inútil! En cuanto á los gastos, que según le decía el señor Pombo eran ya muy crecidos, no hallaba razonable tal cargo. No gastaba sino lo estrictamente necesario; decía al señor Mutis que le era imposible gastar menos de cincuenta pesos por mes, mucho más en viaje.

Esto dio origen á que CALDAS enviara al señor Mutis una lista de los gastos hechos en el mes de Enero de 1804, que constituye una curiosidad y que como tal la insertamos aquí:

“Gastos en Enero de 1804:

Por seis pesos á la cocinera para la primera semana, desde el 1.º hasta el día 7.....	006,0
Por un real de pan diario.....	003,7
Por medio real diario de luz.....	001,7½
Por dos cajas de dulce, á 6 reales.....	001,4
Por un real diario de chocolate.....	003,7
Por seis reales de un queso.....	000,6
Por dos pesos de varias medicinas.....	002,0
Por dos reales al barbero.....	000,2
Por cuatro reales de jabón.....	000,4
Por seis pesos de cocina hasta el 14.....	006,0
Por otros íd. para íd. hasta el 21.....	006,0
Por otros íd. para íd. hasta el 28.....	006,0
Por veinte reales íd. para íd. hasta el 31... ..	002,4
Por diez reales á la cocinera por su trabajo.....	001,2
Por diez reales á la lavadora y á la costurera.....	001,2
Por un par de zapatos para mí, en diez reales.....	001,2
Por otro, para mi hermanito (1) en ocho.....	000,8
Por cinco pesos de la casa, á razón de sesenta pesos anuales.....	005,0
Suma.....	050,7

En el mes de Julio de 1804 salió CALDAS de Quito en dirección á Tagualó y Macuchi; recorrió las faldas occidentales de la cordillera; en Agosto exploró los montes de Alarcef y Cimbambí; en Septiembre, los de Paute, Taday, Gualarco en las cercanías de Cuenca, y en Octubre y Noviembre pasó á Loja, viajes en que se ocupó preferentemente de la quina, en cuyo ramo hizo grandes progresos y algunos importantes descubrimientos; después de conocer perfectamente todos esos lugares, emprendió regreso á Quito, donde llegó el 25 de Diciembre.

(1) Lo acompañaba uno de sus hermanos menores.



En Enero de 1805 recorrió el bosque de Nanegal, con el objeto de recoger la única y última especie de quina que le faltaba por conocer y que abundaba en aquel bosque.

De todos estos viajes redactó importantes Memorias, particularmente las referentes al cultivo, plantaciones, comercio, etc., de la *Quina*, trabajos dignos del más alto encomio, en que se admira el entusiasmo y ardiente deseo que abrigaba el autor por el progreso de aquellas comarcas y riqueza de sus habitantes; una copia de la Memoria sobre su viaje á Loja pasó al barón de Corondelet, quien se la pidió para mandarla á Madrid, con el objeto de que fuera conocida la riqueza de aquel territorio por el soberano español, y para que tuviese noticia de la actividad y sabiduría del explorador.

Desocupado de aquellos viajes, y deseoso CALDAS de llegar á Santafé, donde se le esperaba con impaciencia, salió de Quito para Popayán el 11 de Marzo; al llegar á la ciudad de Pasto se vio obligado á permanecer algunos días allí, pues por el invierno le era imposible viajar; pero mejorados los caminos, se puso en marcha para Popayán, á donde llegó al seno de su familia el 19 de Mayo.

Después de permanecer en aquella ciudad algunos meses, emprendió viaje para Santafé; por todo el camino vino haciendo observaciones geográficas, pues este infatigable sabio no desperdiciaba un momento para la ciencia, y llegó á esta ciudad el 10 de Diciembre de 1805.

Este día lo esperaba CALDAS desde mucho tiempo antes, con ardiente deseo, el que realizado, constituyó una verdadera felicidad para él.

El señor Mutis lo recibió con grande entusiasmo y cariño, lo mismo los demás miembros de la Expedición Botánica, á la cual había sido agregado un año antes, á pesar de las dificultades que en las altas esferas del gobierno español se presentaron, especialmente por parte del Virrey Mendinueta; pero debido á la generosa ayuda de don José Ignacio Pombo y del conde de Casa-Valencia, se consiguió en España la Real Orden para que CALDAS fuera agregado á la Expedición.

En dieciséis cargas comunes trajo CALDAS á esta ciudad el acopio del material que desde 1802, durante sus viajes, estaba coleccionando.

En la relación oficial dice CALDAS:

“Consistía este acopio en un herbario respetable de cinco á seis mil esqueletos, dos volúmenes de descripciones, muchos diseños de las plantas más notables, semillas, cortezas de las útiles, algunos minerales, el material necesario para formar la carta geográfica de la mitad del Virreinato, la carta botánica y la geográfica, los perfiles de los Andes en más de nueve grados, la altura geométrica de las montañas más célebres, más de mil y quinientas alturas de diferentes pueblos y montañas, deducidas barométricamente, un número prodigioso de observaciones meteorológicas, un volumen de astronómicas y magnéticas, y algunos animales y aves.”

“Trajo, además, consigo —dice el Sr. Lino de Pombo, uno de los mejores biógrafos de CALDAS,— una colección numerosa de *epitipas*, ó impresiones de plantas vivas sobre el papel, con el auxilio de una prensa portátil, y dos volúmenes descriptivos de usos, costumbres, industria, agricultura, tintes, recursos, población, enfermedades endémicas, vicios, literatura, etc., en el país recorrido. Así consta de la misma relación.”

Todo este material, fuera del que durante los viajes envió por partes al señor Mutis, entró á aumentar notablemente las colecciones importantísimas y la riqueza de la Expedición Botánica.

Una de las grandes mejoras que en esta ciudad se llevó á cabo por insinuación del señor Mutis, fue la construcción del observatorio astronómico, “el primer templo erigido á Urania en el Nuevo Continente,” como dijo CALDAS, en su lenguaje poético y elegante.

Desde que se comenzó á construir, bajo la inmediata dirección del capuchino fray Domingo Petrés, el señor Mutis pensó poner su administración á cargo de CALDAS; en el año de 1802 le comunicó el proyecto y le anunció que cuando viniera á esta ciudad se le encargaría de su dirección y trabajos; en esa misma carta se dio por primera vez el título de *sabio* á CALDAS.

El señor Mutis fue, pues, el primero que le hizo justicia al decirle así; título que por natural modestia no quería admitir; prefería, según le dijo en la contestación á esa carta, le diera el de *discípulo*, con que quedaría altamente honrado.

Llegado, pues, CALDAS á esta ciudad, se hizo cargo inmediatamente del observatorio, que terminado desde años antes, permanecía cerrado, como también los cajones de instrumentos, mandados unos de España y otros de Cartagena, y que tocó á CALDAS estrenar.

“Es bueno recordar aquí que los gastos que demandó la construcción del observatorio — como también muchos de los que se necesitaban hacer en la Expedición Botánica, particularmente los viajes de CALDAS, á los cuales ayudó bondadosamente don José Ignacio Pombo, — fueron atendidos con generosidad sin igual por el señor Mutis; y que más tarde, después de su muerte, cuando era de creer que las cajas públicas atenderían tales gastos, no pasó tal; el gobierno de la colonia y el de la república glosaron el gasto de la obra y lo cargaron como alcance líquido á la mortuoria del eminente naturalista” (1); de manera que el observatorio lo debemos á la generosidad del señor Mutis, que tanto amó esta tierra.

Aquella época de la vida de CALDAS fue una de las más felices; trabajaba con gran entusiasmo y corrección, pues del mismo modo que el barómetro, manejaba divinamente el telescopio.

El observatorio era su templo de adoración á Urania; allí pasaba las noches enteras consagrado al estudio de las bellezas del firmamento.

Si cuando en 1799, año en que tuvo el primer telescopio en sus manos, fabricado por él mismo, como ya vimos, decía en una carta á don Santiago Arroyo, al relatarle los trabajos astronómicos:

“La una de la mañana era y no podía dejar el cielo ni mi telescopio. Saturno y Júpiter volvían y revolvían en mi imaginación; sus zonas ó fajas, el anillo, los satélites, todo llenaba mi alma de placer y de contento. ¡ Ah! Créamelo usted, no me habría trocado en la noche del último de Noviembre por César después de la batalla de Farsalia! ¡ Qué pueriles se me hacían los gustos y placeres de los poderosos! Sólo el contento de la virtud supera al que proporcionan las ciencias á un aficionado,

(1) FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO. *Capítulos de una Historia Civil y Militar de Colombia*. (Tercera serie, página 14).

y ¿ cuánto sirven éstas para elevar nuestra alma al que las ha creado todas? Si el avaro, el lascivo, el conquistador, el vengativo, el guerrero supieran que sin tantos afanes, disgustos, cuidados y fatigas, había placeres puros y sin remordimientos, ¿ no se transformarían esos infelices en Casinis, Cailles, Montueltas, Delisèes?” Si así hablaba, CALDAS, sin instrumentos propios, ni lugar bueno para los trabajos, qué diría, que sentiría el alma de aquel sabio tan virtuoso y tan grande al sentirse dueño de tan magnífico observatorio?

Los cinco años que pasó en él fueron para CALDAS una felicidad constante; amaba al observatorio; la descripción que de él hizo y que publicó en *El Semanario*, es uno de los artículos más bellos y elegantes que salieron de su pluma maestra.

“La gloria de conquistar las regiones antárticas del cielo le está reservada,” decía CALDAS lleno de entusiasmo, pues á la verdad, su excelente posición hace de él uno de los mejores del mundo.

En el año de 1806 emprendió CALDAS un nuevo viaje por el territorio de Cundinamarca, en el cual se ocupó principalmente de su estudio preferido: las quinas. También visitó y observó detenidamente las bellezas naturales, tales como el salto del Tequendama, el puente natural de Pandi, etc., cuyas magníficas descripciones publicó más tarde en su periódico.

El día 2 de Septiembre de 1808 ocurrió en esta ciudad una verdadera desgracia para la patria: la muerte del ilustre doctor don José Celestino Mutis, gloria de España, y cuyos servicios á la causa de la civilización de la Nueva Granada fueron, como ya dije, grandes y desinteresados. Particularmente para CALDAS, la muerte del señor Mutis fue un golpe terrible, pues había sido su maestro, su protector, y CALDAS lo amaba sinceramente y le correspondía con un vivo agradecimiento y gratitud profunda todos los servicios que le había prestado para su ilustración.

La muerte del señor Mutis dio lugar á un suceso importante, que es necesario apuntar aquí; suceso de que se han valido algunas personas para defraudar la fama é irrespetar la memoria inmaculada del sabio CALDAS, por haber elevado éste un memorial con fecha 30 de Septiembre de 1808 al señor don José Ramón de Leiva, Secretario del Virreinato y Juez en co-

misión de la Expedición Botánica, por la muerte del director, en el cual pedía un simple sueldo por los trabajos que había ejecutado y como encargado del observatorio. Por ser éste un asunto delicado á que están vinculados los intereses morales de muchas personas notables de ese tiempo, dejo la palabra al señor don Florentino Vezga, notable escritor y miembro fundador de la *Sociedad de Naturalistas neogranadinos* de esta ciudad, que funcionó varios años desde 1859, y compuesta de las personas más instruidas en ciencias naturales de este país, en la cual descollaban como socios de número el doctor Ezequiel Uricoechea, cuya muerte fue una gran pérdida para la América; el doctor Liborio Zerda, lumbrera de las ciencias y honor de nuestra patria, y muchas otras personalidades nacionales y extranjeras.

En una *Memoria sobre el estudio de la Botánica en Nueva Granada*, trabajo excelente, digno de todo aplauso, presentado á la Sociedad de naturalistas por el doctor Vezga, dice en relación al asunto á que me refiero:

“Fallecido Mutis, el Virrey nombró á su Secretario, don José Ramón de Leiva, Juez comisionado para los asuntos de la Expedición.

“Mutis expiró á las tres de la mañana, rodeado de su sobrino Sinforoso, de CALDAS y de Rizo, y éstos permanecieron en pie en la casa de la Expedición hasta las seis, en que Rizo hizo entrega de las llaves al Sr. Leiva.

“Bajo esas llaves se encontraban algunos bienes de Mutis y casi todos los de la Expedición; encontrábase allí muchos manuscritos sobre las plantas, sobre la meteorología y sobre minas, un herbario de 20,000 plantas, más de 5,000 láminas de especies vegetales neogranadinas, un semillero, una colección de maderas, otra de conchas, otra de minerales, otra de pieles y una serie de cuadros al óleo que representaban los animales más notables de la Colonia al natural y con sus propios colores. Era el sudor de la Expedición acumulado durante veinticinco años.

“El Gobierno atendió la voluntad de Mutis respecto del arreglo de la Expedición; y en consecuencia, se hizo cargo de la continuación de la *Flora* su sobrino Sinforoso, CALDAS de las observaciones astronómicas y Lozano de la *Fauna*. El encargado

de la parte botánica asumía las funciones de Mutis; pero es de saber que no era hombre propio para reemplazarlo, pues carecía de su vasta y profunda instrucción, de su prudencia, de su iniciativa, de su abnegación, de su celo científico y de su actividad y constancia incontrastable. Esta desacertada elección solamente pudo hacerla Mutis por amor consanguíneo, y deseoso de prorrogar en su sobrino el lustre de su apellido.

“La Expedición se dividió en tres departamentos aislados, porque don Sinforoso no tenía la autoridad del talento, ni el prestigio de la edad y de las virtudes revelantes, ni el fuego del entusiasmo que tan necesarios eran para hacer de jefe y constituirse en centro de acción y unidad; y no obstante obrar como director por ministerio del Gobierno, su poder debía ser efímero, como sucede siempre que la naturaleza no contribuye á apoyar con sus dones los poderes que la ley confiere al hombre.

“CALDAS era el llamado, por sus singulares cualidades personales, á llenar el puesto de Mutis; y tenía derecho á esperarlo así, en razón de sus servicios prestados á la Expedición, cuyo herbario le debía gran parte de sus más preciosas plantas, y en cuyos manuscritos se hallaban muchos trabajos por él, acaso los más importantes; y habiéndole dejado comprender Mutis, en conversaciones privadas, que sería su digno sucesor, esta circunstancia debió hacer doblemente amargo el desengaño de CALDAS al cerciorarse de que su esperanza había sido vana.

“Este desengaño dio lugar á una representación que dirigió con fecha 30 de Septiembre, pocos días después de la defunción de Mutis, al Juez comisionado para los asuntos de la Expedición, en que, después de relatar sus viajes á la Presidencia de Quito, sus excursiones por el territorio de la colonia, sus numerosas investigaciones físicas y astronómicas, sus trabajos botánicos y los materiales científicos que había traído á la Expedición; después de hacer manifiesta, en los términos más vehementes, y á veces un tanto duros, la injusticia que con él había cometido Mutis, desmintiendo las promesas que le había hecho, y poniendo el fruto de sus afanes en manos del nuevo director, que ni gozaba de bastante aptitud científica, ni podía tomar mucho interés en que la ciencia aprovechara aquel fruto, concluye CALDAS pidiendo se le entreguen sus trabajos botánicos de Quito para organizarlos y publicarlos, y que se le presten

los auxilios necesarios para el efecto, es decir, papel, colores, unos pocos pintores de la Expedición y el libre uso de la biblioteca botánica; y ofreciendo al mismo tiempo continuar los trabajos del observatorio astronómico, con un *moderado* pero regular sueldo para su subsistencia.

“Esta representación ha excitado, desde que el señor Acosta la insertó en su edición de *El Semanario*, la sensibilidad de algunos hombres eminentes que justamente veneran la memoria de Mutis, entre quienes se cuentan los señores Bouchardt y De-londre, quienes en su lucida *Quinología* (París, 1854), hablando de este mismo documento, dicen:

‘Mutis no ha tenido por detractor, después de su muerte, sino á CALDAS, su discípulo, con el objeto de obtener del Virreinato la entrega de los manuscritos de este sabio, una colocación y dinero.’

“Tal concepto, emitido por autores de tanto peso, y repetido talvez por otros bajo la garantía de aquellos nombres respetables, rebaja sin razón la fama del ilustre CALDAS, sin embargo de no ser culpables por ello los beneméritos sabios franceses, pues no pudiendo estar bien informados de las circunstancias personales de aquél, de sus méritos, de sus servicios á la Expedición y del estado en que quedaron él y sus trabajos después del fallecimiento de Mutis, fácil es que hayan sido inducidos á error involuntario por falta de datos positivos.

“Nó; CALDAS no necesitaba colocación ni amaba el dinero: todos sus compatriotas sabemos que contaba bastantes medios de sostener su vida, y bastantes modos de ilustrar su nombre, con entera independencia del poder público.

“Con su genio y su aplicación superiores, con sus propios recursos pecuniarios y los de sus parientes y amigos, era dueño de cultivar, y cultivó con igual éxito, antes de fundarse la Expedición, todos los ramos del saber.

“Jamás se propuso hacer fortuna de sus trabajos científicos, ni abrigó el pensamiento de especular mediante su amor á la ciencia: sus miras, elevadas como su talento, se cifraban en servir á la civilización universal y al bienestar de su patria, sin más premio que el aplauso de los sabios y la estima de sus ciudadanos.”

NICOLÁS GARCIA SAMUDIO

(Continuad)

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA—

CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 20 ..
Suscripción por año (adelantada).....	180 ..
Número atrasado.....	30 ..

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico